

## WUNDT, FREUD Y LA INTROSPECCION

GIMENEZ M. C.

ANGUERA, B.

Dep. Psicología Básica

Facultad de Psicología Barcelona

De la importancia histórica de estos dos pioneros de la psicología, no cabe duda alguna. Por razones bien distintas, uno y otro, han merecido con creces el lugar que la historia les asigna, hasta el punto de que hoy no es posible reconstruir con seriedad el camino recorrido por la psicología desde el XIX hasta nuestros días sin considerar no sólo las aportaciones estrictamente personales de cada uno de ellos, sino también el hecho de que ambos supieron generar en torno a su obra sendos movimientos científicos cuya fecundidad y consecuencias han perdurado mucho más allá de su vida.

Es evidente que el sistema psicológico wundtiano tiene poco que ver con el freudiano y que las escasas veces en que Freud cita a Wundt, especialmente en lo que se refiere a la psicología individual, son predominantemente críticas. Sin embargo, también es cierto que el hecho de que ambos pertenecen a una misma época y cultura, se refleja en cierto modo en la similitud de la pretensión de científicidad que los anima, en el bagaje intelectual con que ambos cuentan y en su concepción holística de la psicología.

Así pues que las diferencias conceptuales entre los dos autores sean grandes no significa que no coincidan en algunos puntos. De hecho, uno de los argumentos que con frecuencia se aducen cuando, con intención crítica, se juzga la validez científica de los métodos de ambos autores, es precisamente una supuesta analogía: su común planteamiento introspeccionista.

En efecto, pareciera que Wundt en su primera propuesta de psicología científica hubiera optado específicamente por el método introspectivo, y que éste al contaminar de subjetividad los datos aportados por la experimentación, disminuyera y casi anulara la validez de los mismos, quebrando desde la base la credibilidad de las formulaciones teóricas que sobre ellos se asientan.

Desde nuestro punto de vista tales consideraciones deberían matizarse a la luz del razonamiento epistemológico del propio Wundt, cuyas aspiraciones empírico-experimental, van mucho más allá de la mera introspección.

Si en el caso de Wundt, entendemos que una crítica justa requería encuadrar la introspección en sus límites, en el de Freud, la imputación de introspeccionismo implica una deformación, un error grave en lo que se refiere al entendimiento y comprensión del método de asociación libre. Error que evidentemente conviene enmendar.

En relación con todo ello, nuestro propósito en este trabajo es establecer las diferencias sustanciales que existen entre el papel que desempeña el introspeccionismo en el metodología wundtiana y la freudiana.

Para ello trataremos de clarificar las ideas que al respecto tenían uno y otro autor, situándolas en el conjunto de sus concepciones acerca del psiquismo y en el contexto en el que desarrollaron su obra.

## CUESTIONES DE OBJETO Y METODO

La definición del psiquismo es tal vez uno de los temas más polémicos y difíciles con los que se ha enfrentado la comunidad científica para gestionar el proyecto de la Psicología como ciencia autónoma e independiente. Es también una de las cuestiones en torno a las cuales se ha producido las sabidas fragmentaciones y diversificaciones del colectivo de psicólogos interesados en generar y estructurar científicamente el conocimiento científico. Sin embargo, el concepto de psiquismo no es en absoluto ajeno a las cuestiones metodológicas que en torno a él se plantean, ya que estas tienen por finalidad esclarecer los problemas de aquél y por tanto se establecen en relación con él. Pero a su vez, la aplicación de un método permite hallazgos que obligan a reconsiderar, revisar, perfilar y especificar las peculiaridades del objetivo, conduciendo de este modo a su reconceptualización. Entre objetivo y método hay pues una íntima coherencia que hace imposible o cuanto menos artificioso, analizarlos aisladamente. Teniendo en cuenta lo que acabamos de decir y reconociendo en todo momento la interdependencia entre ambos aspectos, vamos a empezar por centrar nuestra atención sobre el objeto, para establecer posteriormente su relación con el método.

En el primer capítulo del *Compendio de Psicología* (1896), Wundt resumió su sistema psicológico, especificando su posición respecto al objeto y al método de la Psicología así como la ubicación de esta en el conjunto de las ciencias.

Desde las primeras líneas, el autor manifiesta su ruptura con aquella tradición que, por cientifista que fuera su intencionalidad, se había propuesto el estudio de una entidad metafísica deducible a través de la constatación de la existencia de procesos psíquicos. Rompe también con aquella otra línea de pensamiento que sostenía, que desde una base abiertamente empírica, que la Psicología era la "ciencia de experiencia interna" y consecuentemente utilizaba el método de la introspección. La crítica de esta última es particularmente interesante para comprender la posición de Wundt y rescatar su originalidad.

En efecto hablar de "experiencia interna" supone abandonar una forma especial de experiencia, distinta de la "externa". De esta última se ocupan las ciencias naturales que abordan los fenómenos de la naturaleza entendiéndolos como exteriores y contrapuesto a los mentales. Para Wundt, sin embargo, la experiencia es unitaria. A su parecer la dicotomía interna/externa, no deriva del fenómeno en sí mismo, sino del punto de vista desde el que se enfoca su estudio, o como explícita, del hecho de que en toda experiencia podemos considerar dos facetas: su contenido y nuestro conocimiento del mismo. Cuando la ciencia se refiere al contenido hace abstracción del sujeto de la experiencia, mientras que cuando se refiere al conocimiento se mueve necesariamente en el ámbito del mismo.

Según Wundt la psicología estudia la experiencia, pero la óptica desde la que lo hace es la de las relaciones entre su contenido total, el sujeto y las consecuencias que de ello se deriven. Así, en cierto modo, la Psicología se alinearía en parte en las

ciencias naturales. En parte, porque, a su entender, las ciencias naturales al abstraer al sujeto mediatizan la experiencia real, mientras que la psicología se ocupa de la inmediatez del fenómeno experiencial tal y como se da en la realidad, es decir incluyendo las propiedades particulares del sujeto aislado, sus relaciones recíprocas con el "mundo externo" y con otros sujetos semejantes a él. La dicotomía interna/externa queda entonces desplazada por la de "experiencia inmediata", siendo la primera el objeto concreto y específico de la psicología.

Sin embargo la diversidad del punto de vista no es el único por el que Wundt diferencia la psicología de las ciencias naturales. La razón más profunda es otra. Se trata de que, el extrañamiento del sujeto experiencial, obliga a las ciencias naturales a hipotetizar previamente sobre el fenómeno que estudia y demostrar posteriormente la adecuación de la hipótesis a la realidad objetiva de la cuestión estudiada, mientras que, por el contrario, el abordaje psicológico de la experiencia inmediata permite a esta ciencia prescindir de abstracciones e hipótesis, ciféndola de forma absoluta al empirismo más radical.

Esta propuesta científica de Wundt lleva de la mano tres tipos de consideraciones. En primer lugar la de que la "experiencia inmediata" se identifica de hecho con la conciencia, entendida no como sustrato, si no como la experiencia misma. Los procesos experienciales son en definitiva los procesos de la conciencia. De esta forma resulta que el intento wundtiano de establecer los principios a partir de los cuales el ámbito de la psicología científica quede claramente delimitado del de la psicología filosófica no puede apoyarse exclusivamente en la definición de objeto que nos brinda, puesto que aunque con los matices derivados de su rechazo por la metafísica, el objeto de una y otra son altamente coincidentes.

La separación de ámbitos se relaciona más bien con el segundo tipo de consideraciones, esto es con los aspectos metodológicos. Para Wundt, la psicología como ciencia empírica que es, debe adoptar los métodos correspondientes para establecer y verificar los hechos de la experiencia así como las relaciones causales entre ellos. Para hacerlo tiene dos opciones: la observación y la experiencia. La observación es adecuada cuando se estudian los objetos de la naturaleza que al ser relativamente constantes se hallan a disposición del observador sin que este necesite provocarlos. En cambio si lo que se pretende estudiar son los procesos naturales, su génesis y variaciones, deberá utilizarse el método experimental. Ahora bien, la psicología estudia los procesos de la conciencia y por lo mismo sólo puede ser observacional cuando se refiera a aquellos productos u objetos que reflejan la conciencia humana colectivamente considerada (tales como el lenguaje, los mitos, las costumbres, etc.) pero en tanto en cuanto se refiera a la psicología individual tendrá que ser experimental. El problema es entonces como hacer una práctica experimental sin abstraer al sujeto de la experiencia. Evidentemente esto nos aboca de lleno al tema de la causalidad de la conciencia y a la introspección como recurso metodológico.

En efecto, Wundt sostiene que tanto la sensación como al idea de un objeto siempre son producto de un conjunto más o menos amplio de estímulos. El manejo de estos estímulos por parte del experimentador permite provocar el proceso, asistir a su génesis e introducir variantes en él. Pero naturalmente, la experiencia producida no es accesible a otro observador que no sea el mismo sujeto que la que vive, y por tanto éste debe dar cuenta de sus impresiones tras focalizar su atención en los aspectos de su conciencia relacionados con el estímulo

Independientemente de la dificultad que tal ejercicio represente (recuérdese que Wundt prefería sujetos entrenados), de los límites que la introspección impone a la objetividad de los datos así obtenidos y de la complejidad que implica la traducción de las impresiones aun lenguaje comunicativo, queremos señalar que lo que a Wundt le interesa es precisamente el dato tal como lo suministra el sujeto y que por otra parte en la provocación de experiencias pone más énfasis en el control experimental de la situación que en la objetividad de los resultados específicos de cada uno de los ensayos. En cualquier caso la introspección no se plantea de una forma arbitraria, sino que se realiza bajo unas condiciones estrictas y con objetivos precisos.

La tercera consecuencia del planteamiento de Wundt es de índole temática. Provocar una experiencia implica apelar a la actividad sensorial y a los efectos de esta sobre la conciencia. Significa decidir cuál es la forma más simple de conciencia resultante de una estimulación sensorial. Esta es para Wundt la sensación a partir de la cual podrán iniciarse procesos de mayor complejidad, ideas, asociaciones, apercepciones, etc., etc., . Consecuentemente la temática perceptiva va a ser predominante en su trabajo.

Así pues, el método de Wundt es experimental, del mismo modo que lo eran en su época los utilizados por la psico-física, pero, necesariamente, dado que el centro de interés es la experiencia del sujeto como tal, tiene que incluir la introspección como única vía posible para la obtención de los correspondientes datos experimentales.

Ahora bien, la concepción que tiene Freud del psiquismo es radicalmente distinta. No sólo lo identifica con conciencia sino que además considera ésta última como una mínima parte superficial del mismo. Para él, como todos sabemos, el psiquismo es en gran parte inconsciente. Estudiarlo significa pues abordar las dos caras de lo psíquico, con, e inc., para explicar su génesis, su dinámica, sus procesos, sus relaciones mutuas con el mundo externo. Sin embargo en la medida en que Freud considera que lo consciente es apenas el escueto resultado de procesos inc., posee el énfasis en el estudio de aquello que a su juicio es fundamental, es decir lo inconsciente.

No nos extenderemos en la explicación de todas y cada una de las peculiaridades de lo inconsciente, ya que, en este momento nos interesan más las cuestiones metodológicas, pero si diremos que de entrada esta visión ampliada del psiquismo plantea interrogantes sobre la ubicación del psicoanálisis en el contexto de las ciencias y por supuesto los principios de causalidad psíquica.

En cuanto al primer punto, Freud como Wundt es empirista, pero, a diferencia de él, pretende realizar su proyecto científico según el modelo de las ciencias naturales, como lo explica en el *Proyecto de una Psicología para neurólogos* (1895). En este sentido no tiene empacho en afirmar que elabora hipótesis provisionales que posteriormente rechazará o modificará a tenor de los datos aportados en la investigación (*Los instintos y sus destinos*, 1915).

Sin embargo, como es lógico, el contexto clínico en el que Freud plantea y desarrolla su trabajo condiciona y sesga sus elecciones metodológicas. El punto de partida de Freud no es, como lo era para Wundt, un problema del conocimiento entendido como planteamiento intelectual, sino la demanda de ayuda de una persona que pre-

tende liberarse de sus padecimientos. No es por tanto que Freud intente desde el primer momento adentrarse en lo inconsciente, lo que sucede es que en su práctica clínica se encuentra con una serie de manifestaciones sintomáticas, sólo inteligibles a la luz de la hipótesis de lo inconsciente, hipótesis que considera "legítima y necesaria" (*Lo inconsciente*, 1915) y que por sí misma nos muestra a Freud radicalmente determinista. La causa de estas perturbaciones que constituye el amplio abanico de la neurosis, se sitúa precisamente en los procesos inconscientes. Conocer dichos procesos y operar sobre ellos es fundamental para "curar" la afección psíquica. Pero, Freud, no se va a limitar a establecer una teoría de la neurosis, ni va a considerar la dinámica inconsciente como factor peculiar y privativo de la psicopatología, sino que ampliará el campo de sus investigaciones para arribar a una teoría general del psiquismo.

El problema es como acceder a esas representaciones y dinanismos que por definición son inaccesibles a la conciencia del sujeto. Freud coincide también con Wundt en la idea de que el sujeto es fundamental. Pero va mucho más allá. No sólo no puede abstraerse al sujeto del psiquismo, sino que tampoco puede abstraerse la relación que además éste establece con la persona del terapeuta-investigador. Sujeto y relación que además están determinados por la biografía individual y por modificaciones provocadas por las impresiones presentes.

En este contexto concreto, clínico, dinámico y transferencial, Freud va a establecer su opción metodológica. Opción laboriosamente buscada, como se sabe, ya que lo inconsciente no se muestra como tal a la observación o a la escucha. Solo sus efectos son perceptibles (aunque no siempre percibidos). La elección de la asociación libre como método específico del psicoanálisis hace pensar en Freud que, como Wundt, es asociacionista. Sin embargo el asociacionismo de Freud difiere del de Wundt. en efecto, el único principio asociativo que Freud contempla se refiere a que los significantes se encadenan entre sí de diversas formas todas ellas relacionadas con la génesis biográfica del sujeto. Es decir, el acento no está en la asociación como fenómeno, sino en el sentido que tiene desde para el sujeto. Pero al margen de este tema, nos interesa ahora aclarar la relación entre la asociación libre e introspección.

Asociar libremente quiere decir en primer término hablar. pero así como para Wundt el lenguaje, el habla, es el vehículo en el que se muestran los datos subjetivos de la conciencia, que sólo se objetivarán en base a un número significativo de repetidas experiencias, para Freud el lenguaje revela el mensaje de lo inconsciente. No se trata por tanto de hablar de cualquiera manera y sobre todo no se trata de apelar a la conciencia. La palabra que surge como correlato expresivo de aquello que resulta de un ejercicio de concentración concierne especialmente a la actividad de la conciencia cuyo contenido es accesible a la mera introspección. De lo que se trata precisamente es de todo lo contrario, es decir evitar en lo posible la introspección. Para acceder a lo inconsciente la introspección aparece justamente como un obstáculo, como una defensa que impide el acceso de aquel al discurso hablado y al conocimiento. Asociar libremente significa, en definitiva, asociar sin introspección. Dejar influir, emanar la palabra sin la intervención del proceso secundario propio de la instancia consciente.

Así pues Wundt es fundamentalmente experimentalista y en su esquema metodológico la introspección es tan sólo un recurso técnico que es además absolutamente coherente con su concepción de la experiencia inmediata. Desde la perspectiva

actual, la crítica al sistema wundtiano, debería referirse más a su intento de diferenciar la psicología de las ciencias naturales y consecuentemente a su concepción de la experiencia inmediata que al método mismo, aunque en todo caso, situado en época representa realmente un avance sustancial respecto a otras ideas psicológica coetáneas. En cualquier caso lo que es indiscutible es que Wundt pone las bases y las referencias de las que partirá la andadura de la psicología posterior.

Por otra parte las relaciones del método freudiano con la introspección son antagónicas. Cuando aparece, se entiende como una defensa del sujeto a la emergencia de lo inconsciente, y consecuentemente como una traba a neutralizar ya que se quiere que en el proceso de investigación se muestren las construcciones de lo inconsciente sin otros obstáculos que los que derivan de su propia dinámica. En este sentido el psicoanálisis no solo utiliza la introspección, sino que mantiene sus recursos técnicos se aplica a combatirla.

## BIBLIOGRAFIA

- Wundt, W. (1896): Objetivo, divisiones y método de la psicología, en Gondra, La Psicología Moderna, Bilbao:DDB, pág. 180-196
- Freud, S. (1895): Proyecto de una psicología para neurólogos, en Obras Completas. Madrid Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1915): Lo inconsciente, en Obras Completas, Madrid Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1915): Los instintos y sus destino, en Obras Completas, Madrid Biblioteca Nueva.